

Editorial

El Desarrollo en Chile: Un debate ausente

Desde los años noventa el crecimiento en Chile viene en descenso. Desde un 12,3% que tuvimos en el año 1992 a tasas de 1,7% a 1,3% en los años 2016 y 2017. Para el año 2019 el pronóstico bordea el 3%. Resulta evidente que hemos entrado a una fase de menor competitividad internacional. El escenario futuro se hace más incierto con la guerra comercial entre China y Estados Unidos y el bloqueo a la migración de Estados Unidos a México con amenazas de alzas graduales en los aranceles. Por su parte el precio internacional del cobre tampoco augura mejores perspectivas para la economía nacional.

Ante esta perspectiva sentimos que se hace urgente un debate y un análisis en profundidad, el magro crecimiento de los últimos años no augura el desarrollo esperado. De otra parte, el concepto moderno de desarrollo es mucho más que lo económico, las Naciones Unidas en su informe de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo del año 1987 define el concepto de *Desarrollo Sustentable* en términos de “*satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las generaciones del futuro para atender sus propias necesidades*”. En consecuencia, el debate debe ser muy riguroso, con mirada de largo plazo y abordado con urgencia.

Después de la segunda guerra mundial y hasta inicios de los años setenta, el país adoptó una estrategia de industrialización mediante sustitución de importaciones (ISI) que permitió un importante crecimiento de la industria básica del país y la promoción de la llamada “industria naciente”. La base del modelo estaba en la fijación de aranceles a los bienes importados. El modelo fue perdiendo credibilidad dado que los aranceles que debían ser transitorios se hicieron permanentes y la competitividad esperada finalmente no llegó. A partir del año 1974 el gobierno militar abrió la economía, rebajó los aranceles y asumió una estrategia de promoción de exportaciones de materias primas como la base de la nueva estrategia de desarrollo nacional.

Otros países agrupados en las “economías asiáticas de alto rendimiento” (HPAE, *high performance Asian economies*) como las denominó el Banco Mundial, asumieron desde mediados de los años setenta un modelo de industrialización orientado a la exportación. Los analistas lo describen como un modelo abierto y competitivo pero con claros elementos de intervención e incentivos por parte del Estado. Otro factor distintivo ha sido la gran inversión en educación y en ciencia y tecnología. Los resultados muestran tasas de crecimiento cercanas al 10% por casi treinta años.

Comparar el modelo ISI, la apertura comercial chilena de los años setenta que hoy muestra claros signos de agotamiento y el modelo asiático, nos aportaría interesante información para alimentar una discusión sobre una estrategia nacional que supere la transitoriedad de un gobierno de cuatro años. Dicha estrategia podrá tener diversos elementos, pero cuatro parecen fundamentales: una conducción moderna y eficiente del Estado, la descentralización política y administrativa del país, una fuerte inversión en educación y una más audaz política de inversión en ciencia y tecnología.

Luis Méndez Briones
Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales